

# LA HISTORIA ORAL. ORIGEN, METODOLOGÍA, DESARROLLO Y PERSPECTIVAS

Eugenia MEYER

y

Alicia OLIVERA DE BONFIL  
*Instituto Nacional de Antropología  
e Historia*

DESDE LAS PRIMERAS tablas de arcilla con escritura cuneiforme, el papiro alejandrino o los manuscritos medievales, hasta la invención de la imprenta, el propósito óptimo de la historia ha sido la comunicación como medio para comprender al hombre.

Toda la historia se refiere a ideas, a palabras que transmiten un pensamiento y ello es lo que hace de la técnica de la historia oral, un complemento de otras técnicas, ya tradicionales, de las que se vale el historiador.

El historiador que hace la historia oral, se distingue, tan sólo, en que al realizar sus entrevistas, lo hace con el fin de que alguien en el futuro las emplee. Por ello, la historia oral implica ciertos problemas y obligaciones; se convierte de hecho en un sistema extractor de recuerdos, de ideas y memorias que contribuyen a conocer mejor la Historia.

Sin embargo, debe insistirse, por más que parezca implícito, en que la historia oral no sólo es útil al historiador, ya que puede aplicarse con todo éxito en el campo de la medicina, de la psicología, de las ciencias, etc.

Lo que la historia oral pretende, es recolectar un material virgen que podrá ser utilizado posteriormente. De hecho proporciona una documentación distinta para el conocimiento histórico, y quizá allí es en donde se delimitan en parte el valor de conferencias, discursos, etc., puesto que ese material

no es nuevo o desconocido, sino por el contrario, es el resultado de un estudio, de una meditación o de una investigación.

De hecho la historia oral viene a enriquecer, y al mismo tiempo a complicar un poco la tarea del historiador, al proporcionar un material generalmente fresco, desprovisto de sofisticación o de depuración.

### *Origen*

El acelerado desarrollo de la tecnología moderna, ha venido a cambiar y a revolucionar en parte el oficio del historiador.

Con las grabadoras modernas, aparecidas en los años cuarentas, lo que se ha podido realizar es la preservación del método logográfico, que Herodoto, el padre de la Historia, empleara hace ya tanto tiempo.

En gran medida, la historia oral es el conjunto de entrevistas con personajes destacados de la historia, o con individuos que fueron testigos de hechos fundamentales, en donde la función del historiador debe ser la de rescatar tales testimonios.

El origen estricto de la historia oral, se debe al historiador norteamericano, Allan Nevins, profesor de la Universidad de Columbia, quien al estar elaborando una investigación sobre Groover Cleveland<sup>1</sup> (la que posteriormente obtendría el premio Pulitzer), comprendió la importancia de rescatar vivencias personales de muchos de los contemporáneos del presidente biografiado. Personas cuya edad avanzada requería de una ardua labor, precisa y urgente. De allí,

<sup>1</sup> ALLAN NEVINS, *Groover Cleveland. A history in courage*, Dodd, Mead and Co., Nueva York, 1933. Nevins ha publicado algunos artículos sobre historia oral y hace mención especial al tema en *The Gateway to history*, Anchor Books, Doubleday and Co., Nueva York, 1963.

que decidiera entrevistarlos y grabar el resultado de sus reuniones.

Antiguamente, la gente escribía diarios o intercambiaba correspondencia y gran parte de ese material es el que los historiadores empleamos en nuestras investigaciones. Material que está basado precisamente en recuerdos o versiones personales de los acontecimientos que permite recrear el pasado. Sin embargo, al paso del tiempo, con la agitada vida moderna, esta fuente documental tiende a desaparecer de manera alarmante.

En lugar de la pluma y el papel, el hombre utiliza el teléfono, el telégrafo y al ritmo de la era supersónica, las grabadoras han venido a llenar una necesidad fundamental, ya que permiten la comunicación rápida y efectiva entre los seres humanos; sea en el campo de los negocios, sea en el de la ciencia o la técnica.

Fue por todo esto, que en 1948, Nevins, entusiasmado con sus primeros resultados, organizó en Columbia la *Oral History Research Office*.

Poco a poco, el interés por esta especialidad fue en aumento.<sup>2</sup> El material recopilado e incluso rescatado en el campo del arte, la historia, las ciencias, la antropología y la política, contribuye hoy día a una comprensión más aguda y precisa del acontecer histórico. Aunque debe advertirse que en muchos casos lo que definimos como historia oral, no es sino sociología oral, politología oral, economía oral y así sucesivamente, rastros que en un momento dado pasarán a formar parte de la Historia.

<sup>2</sup> Puede consultarse la bibliografía exhaustiva del tema organizada por DONALD J. SCHIPPERS y ADELAIDE G. TUSLER, *A bibliography of Oral History*, Oral History Association, Miscellaneous Publications, Núm. 1, 1967. Asimismo, se recomienda la lectura del artículo de CLIFFORD L. LORD, *Is oral history really worthwhile? Ideas in conflict. A colloquium on certain problems in the historical society work in the United States and Canada*, American Association for State and Local History, Harrisburgh, 1958, pp. 17-57.

La historia oral, debe basarse de manera específica en lo que no se ha dicho o escrito; en aquello que pueda contribuir al conocimiento ya existente. Por ello quizá, cuando se entrevista a un escritor, surgen preguntas que aún no tienen una respuesta clara, precisa. Lo escrito, muchas veces explica lo que pasó, pero no el porqué sucedió y es aquí en donde la historia oral puede hacer su aportación.

Los historiadores hemos estado entrevistando gente por cientos de años. La diferencia fundamental pues, con la historia oral, estriba en que generalmente el historiador entrevista gente para sus propósitos propios, específicos, individuales, y aquel que hace historia oral "ortodoxa", está reuniendo una gran cantidad de datos que posiblemente servirá a otros investigadores.

### *Metodología y aplicabilidad*

Una entrevista puede definirse brevemente como la conversación entre dos o más personas, con una finalidad concreta, que por otra parte está encaminada a obtener cierta información.

De acuerdo con las ciencias sociales, existen entrevistas dirigidas, estructuradas, controladas, guiadas y no guiadas.<sup>3</sup>

Es la forma en que el entrevistador conduce su entrevista la que le da su carácter particular, permitiendo al entrevistado narrar sus experiencias, sus puntos de vista, etc. Las entrevistas pueden realizarse mediante un cuestionario pre-

<sup>3</sup> FELIPE PARDINAS, *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales. Introducción elemental*, Siglo XXI Editores, S. A. (Sociología y política), México, 1969. JAN VANSINA, *La tradición oral*, Nueva Colección Labor, Barcelona, Madrid, Buenos Aires, Río de Janeiro, Montevideo, México, 1966. Dentro de los métodos de entrevista se puede emplear también el conocido como *rapid fire questioning*, o ráfaga de preguntas. Muchas y muy directas, pero su aplicación es casi imposible dentro del campo de la historia oral, ya que se confunde al entrevistado.

viamente elaborado (dirigidas), o por el contrario permitir que la espontaneidad del sujeto entrevistado se manifieste con toda libertad (no dirigidas).

De hecho, la experiencia ha venido a demostrar que no hay normas categóricas para realizar una entrevista, todo depende del sujeto entrevistado. Es decir: el método está condicionado por el problema o problemas concretos que se puedan presentar.

Resulta obvio mencionar que en el campo de la historia oral, se usa básicamente el método de entrevista focalizada, que, de acuerdo con lo señalado por Merton y Kendall en 1956, requiere de una "experiencia y habilidad especial por parte de quien realiza la entrevista".<sup>4</sup>

Se denomina focalizada a la entrevista que está circunscrita a experiencias objetivas, actitudes y respuestas emocionales de situaciones particulares.

La entrevista, cuya finalidad es el rescate de información con valor histórico, debe basarse en una preparación previa por parte de quien habrá de realizarla, de tal suerte, que no abrume al entrevistado con cuestiones conocidas o intrascendentes. Entonces, el entrevistador debe conocer a su entrevistado, y saber a conciencia lo que quiere; debe tener un programa y esto obliga a que se emplee muchísimo más tiempo en preparar una entrevista que en realizarla, en "empaparse del personaje", antes de comunicarse con él.

El entrevistador tiene que definir con claridad aquellos temas particulares o generales que pretende tratar y si tiene interés en saber las opiniones actuales del entrevistado o únicamente intenta ocuparse de un campo concreto.

El que entrevista deberá inspirarle confianza al entrevistado, amén de enterarlo de su propósito, estableciendo una relación directa con aquél; despertar su confianza y sobre todo, el deseo de transmitir sus experiencias, sus conocimientos, etc.; y debe abstenerse de expresar opiniones per-

<sup>4</sup> R. K. MERTON y PATRICIA KENDALL, "The Focused Interview". *American Journal of Sociology*, LI, pp. 541-542.

sonales que influyan o varíen el punto de vista del sujeto entrevistado.

Al relatar el entrevistado esas experiencias, "sus experiencias", es importante que éste sienta que no está hablando a un micrófono, a un auditor mecánico, deshumanizado; sino a alguien que verdaderamente tiene interés en escucharlo. Por todo esto, se recomienda realizar la entrevista en el medio ambiente familiar para el entrevistado, lo que permitirá a éste una mayor libertad de expresión.

Se considera que generalmente las entrevistas no deben ser demasiado largas, pues la "víctima" se fatiga. Sin embargo, muchos de los sujetos a quienes hemos entrevistado, entusiasmados con su plática, prefieren continuar.

Las entrevistas pueden hacerse en serie, pero ello impide la espontaneidad. Sin embargo, la realidad es que, como anotamos anteriormente, no existe un método o manual de entrevistas, ya que cada individuo entrevistado, insistimos, es un sujeto distinto, único, y por lo tanto representa una nueva experiencia.

En cuanto a quiénes son entrevistables, sin duda, podemos hacer una generalización que consiste en afirmar que las entrevistas más difíciles, son las que se realizan a especialistas o investigadores a quienes su preparación ha transformado. La gente sencilla, menos evolucionada culturalmente, es más accesible para la entrevista. Recordemos, sin embargo, que ya Tucídides decía con cierta amargura (al referir sus esfuerzos por historiar las guerras del Peloponeso), que se había topado con una ardua y compleja labor, puesto que los testigos presenciales de los mismos acontecimientos, daban versiones subjetivas: ya lo que recordaban, ya lo que querían hacer creer, ya lo que les convenía que se creyese.

Es por ello que se considera al entrevistador como un fiscal, que deberá poseer valor ante lo imprevisto, control sobre una situación diferente, etc. Conociendo a su sujeto, llegará en ciertos casos a emplear incluso la jerga del lenguaje propia del entrevistado y persuadirlo a que refiera todos los detalles, por más simples y poco importantes que éstos le

podieran parecer y que a otros les podrán resultar reveladores.

Sin embargo, francamente debemos reconocer que la entrevista presupone riesgos: la mentira voluntaria, la distorsión de los hechos, o incluso la edad avanzada del sujeto entrevistado cuya memoria puede fallar, llevándole por consecuencia a un proceso selectivo, equivocado o deformado de los hechos que relata.

Persistirá siempre, por sobre todas las objeciones, estímulos, depuraciones y selecciones, la duda de haber llegado realmente a la verdad histórica.

Aunque el método de la entrevista es básicamente el elemento fundamental constitutivo de los acervos de historia oral, existen otras posibilidades secundarias: las mesas redondas, las conferencias, los monólogos espontáneos, las interpretaciones musicales improvisadas, los corridos populares transmitidos de generación en generación, etc.

La historia oral, por otra parte tiene un compromiso tácito y urgente: rescatar el mayor número de materia verbal, que no se ha escrito, que no se escribirá, ya sea por circunstancias de educación, de tiempo, por escasez de posibilidades, por cuestiones de orden político, etc. Este material, llevado a la cinta magnetofónica preservará testimonios de valor indiscutible para el historiador. Baste como botón de muestra, imaginar lo que hubieran podido decir los soldados de la Conquista y los aztecas ya vencidos; o las experiencias que podrían relatar las huestes de Hidalgo; o el drama de los ciudadanos con la ocupación norteamericana del 47; o las experiencias de un soldado en el dramático proceso de la lucha revolucionaria.

Todos estos testimonios ahora perdidos, darían quizá una nueva imagen, una impresión distinta de la historia, que en parte podría enriquecerse, ya no tan sólo con la erudición de un historiador del pasado, de un cronista o de un narrador pretérito; sino que podríamos rehacer nuestra tarea histórica —que no es sino un deseo siempre insatisfecho por comprender la vivencia humana— en la versión del hombre

común, en sus sentimientos y emociones, desprovistos del bagaje que implica la cultura.

Tratando de ser objetivos, reconocemos que al plasmar en un papel nuestras ideas, éstas se transforman, puesto que domina nuestra intención de darles un sentido más literario que literal. Además, si se acepta la idea de que el historiador encuentra en su labor de búsqueda lo que realmente desea encontrar, el material utilizado tiene un valor subjetivo. Sin embargo, si este material se conserva *íntegro* permitirá a uno y otro estudioso del tema, ahora y mañana, observar, estudiar, analizar y comprender de manera diferente cada vez un mismo proceso histórico.

La historia oral implica una labor muy compleja y sumamente costosa. Aunque no todo el material pueda ser publicado luego de realizar una entrevista, ésta se debe transcribir y corregir, quizá pulir en parte, evitando que pierda su originalidad y autenticidad como testimonio; aunque sí permitiendo su mejor comprensión.

Generalmente las transcripciones se envían al sujeto entrevistado, quien muchas veces se sorprende de lo que dijo al calor de la plática; otras, puede añadir datos o corregir errores de fechas o de nombres, que incluso vienen a aumentar la información. Esto sucede especialmente con los individuos de edad avanzada, quienes creen haber dicho algo que no dijeron; al leer la transcripción pueden incorporar una nueva información.

Sin embargo, debe tomarse en cuenta un factor psicológico determinante en este campo y es que el sujeto informante generalmente desea conservar su intimidad. Por ello, en muchas ocasiones se realizan largas entrevistas, de días, de horas, de semanas incluso, en que podemos tomar notas pero en donde no podemos introducir una grabadora que auxiliaría en muchos nuestra labor y evitaría la ausencia de detalles, de errores o de olvidos.

Este es el verdadero problema con que se enfrenta el historiador que pretende enriquecer un acervo de historia oral: lograr que la gente, además de proporcionar información,

accepte "dejarse grabar", puesto que los apuntes, aunque casi sean textuales, nunca podrán resultar tan fieles como una grabación íntegra de la conversación.

Muchas veces, el obtener versiones inmediatas de los hechos ocurridos, evita la distorsión, los cambios, etc. Sin embargo, la entrevista, la grabación y la posible y eventual publicación, conducen a un problema legal. En ocasiones existe en el sujeto entrevistado temor a que se divulgue su información, y para ello tendremos que recurrir a remedios temporales, es decir, a la clausura temporal de una información, condición que, aunque no es del todo deseable, permite rescatar un material, de otra suerte, perdido.

Sólo brevemente mencionaremos el problema legal que aparece implícito.<sup>5</sup> Tres son fundamentalmente los casos que pueden afectar el buen desarrollo de esta nueva técnica histórica: *a)* la difamación; *b)* la violación de la vida privada del individuo entrevistado, y *c)* los derechos de autor, al publicarse la entrevista.

El entrevistado tiene definitivamente el derecho de decidir si acepta que su entrevista se publique o no; si la información que proporciona está abierta a un público en general, o si se destinara únicamente para uso de los investigadores.

Puede también limitar algunas partes de la grabación, pero con todo, la información siempre se conservará y tendrá valor para futuras investigaciones.

Si al entrevistado se le hacen saber esos derechos con toda anticipación, se podrá evitar que surja su angustia, que dado el caso, le impediría adquirir confianza para comunicar hechos o incidentes; del otro modo, se propician mayor libertad, franqueza y espontaneidad en la entrevista.

Se le debe hacer saber igualmente, que podrá leer una copia transcrita de la entrevista y que la institución que rea-

<sup>5</sup> Aunque se refiere a las condiciones en los Estados Unidos, se recomienda la lectura de la ponencia de E. Douglas Hamilton en el 2º Coloquio Nacional de Historia Oral efectuado en 1967 en Harriman, Nueva York: *Oral history and the law of libel*. The Oral history Association, Nueva York, 1968, pp. 41-56.

liza la labor histórica, es sólida y con integridad moral, asegurando con ello que el material que proporcione no será mutilado o *tergiversado*. Asimismo se le dirá que ningún material será publicado sin su previo consentimiento.

En cuanto a las cintas grabadas en sí, se ha discutido mucho, especialmente en los coloquios de historia oral sostenidos en los Estados Unidos,<sup>6</sup> si ya transcrito el material, éste debe conservarse o borrarse, o conservar, quizá, una pequeña parte que identifique la voz del sujeto entrevistado.

En cada proyecto de historia oral se han tomado medidas diferentes al respecto, dadas las posibilidades económicas y las de conservación física del material. Nosotros juzgamos que resulta mejor conservar las grabaciones íntegras, a manera de archivo sonoro, en las condiciones adecuadas para su preservación.

### *Desarrollo del campo de la historia oral en México*

En el caso concreto de México, el origen de la historia oral se remonta a 1959, cuando el profesor Wigberto Jiménez Moreno, a la sazón jefe del Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, decidió organizar un archivo sonoro, con objeto de recabar y preservar testimonios vivos de personajes destacados, tanto en el campo político como en el militar, durante la Revolución de 1910.

<sup>6</sup> El auge de la Historia Oral se pone de manifiesto si consideramos que ya se han celebrado cinco coloquios en esta especialidad; se ha integrado una Asociación de Historia Oral y de acuerdo con la información que ella proporciona, existen en los Estados Unidos 250 programas de historia oral en más de 70 instituciones académicas. La técnica empieza a difundirse en Canadá, Francia, Inglaterra e Israel. Asimismo, este vertiginoso desarrollo, ha llevado a los especialistas a considerar los primeros proyectos de que se incluya la filmación de la entrevista, proporcionando de esta manera una entrevista que llene los aspectos visuales y sonoros

Sin embargo, existía ya desde tiempo atrás un departamento de grabaciones en el Museo de Antropología, reorganizado por Thomas Stanford, así como una recopilación de música folklórica, realizada con gran acierto por Raúl Helmer, para el Instituto Nacional de Bellas Artes.

Más tarde, entre 1964 y 1965, James y Edna Wilkie hicieron una serie de entrevistas, que en forma de libro, fueron publicadas.<sup>7</sup> Debemos mencionar también los discos de la Universidad Nacional, conocidos como "Voz Viva de México", y, aunque con reservas, la reciente publicación de Píndaro Urióstegui.<sup>8</sup>

De manera esporádica también, han aparecido entrevistas o diálogos grabados en periódicos, revistas, etc. Sin embargo, no es sino hasta 1968, cuando el Archivo Sonoro del Departamento de Investigaciones Históricas, se reorganizó, de tal suerte que se pudo iniciar una intensiva labor de recopilación de material, dándose preferencia a los sobrevivientes de al gesta revolucionaria, puesto que el elemento tiempo, en estos casos, es fundamental.

Asimismo, aquel proyecto inicial se extendió a otros campos, ya que pudo comprobarse que el material de historia oral en nuestro país era tan rico como variado y que no podíamos restringirlo a la historia revolucionaria como tal, sino a buscar los elementos históricos generales que debían rescatarse.

<sup>7</sup> JAMES W. WILKIE y EDNA MONZÓN DE WILKIE, *México, visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral*, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, 1969.

<sup>8</sup> PÍNDARO URIÓSTEGUI MIRANDA, *Testimonio del proceso revolucionario de México*, Argrin, El Autor, México, 1970. Se acusa en esta obra falta de técnica así como cierto descuido en la información complementaria, v. gr.: nombres, fechas, etc., y en general perpetúa la versión institucionalizada de la *Historia de la Revolución*, sin corregir ni aportar nada novedoso. Además, tuvimos la oportunidad de dialogar con uno de los entrevistados, el Sr. Nicolás Bernal, el cual nos aseguró que por lo menos la versión de él, fue corregida y mutilada. Todo lo cual invalida de base este trabajo.

Fue por ello, que empezaron a realizarse entrevistas sin un campo o especialidad definidos. Lo importante — juzgamos entonces— era el rescate del material para darle posteriormente una aplicación en el campo de la investigación histórica.

Se siguió pues, una política flexible en cuanto a las transcripciones y a las posibles publicaciones. Es por eso que aunque el acervo ha ido aumentando considerablemente, no todas las grabaciones se han transcrito ni mucho menos publicado; para esto último nos hemos visto forzados a emplear un criterio selectivo.

Desde 1970, se instituyó dentro de las publicaciones del INAH, una serie propia del Archivo Sonoro; <sup>9</sup> serie que pretende difundir este material histórico-informativo, no sólo entre profesionales, sino entre el público en general y particularmente entre los estudiantes. Ello nos decidió a publicarlos en forma de folletos de fácil adquisición, por su bajo costo, además de que consideramos que una publicación breve podría tener mayor posibilidad de ser leída, que un grueso volumen que reuniera varias entrevistas.

Cada entrevista publicada ha seguido la norma de llevar un prólogo introductorio que proporcione datos acerca del entrevistado, tratando de que éste se limite a informar y no a prejudicar al lector. En los casos en que lo amerita, se han incluido datos aclaratorios, anexos y apéndices con documentos relacionados con la entrevista, o poco conocidos hasta entonces.

<sup>9</sup> La serie del Archivo Sonoro del INAH incluye: *Ernest Gruening, experiencias y comentarios sobre el México Post-Revolucionario* (entrevista por Eugenia Meyer). INAH, Archivo Sonoro 1, México, 1970. *Miguel Palomar y Vizcarra y su interpretación del conflicto religioso de 1926* (entrevista por Alicia Olivera de Bonfil). INAH, Archivo Sonoro 2, México, 1970. *Jesús Sotelo Inclán y sus conceptos sobre el movimiento zapatista* (entrevista por Alicia Olivera de Bonfil y Eugenia Meyer). INAH, Archivo Sonoro 3, México, 1970. *Gustavo Baz y sus juicios como revolucionario, médico y político* (entrevista por Alicia Olivera de Bonfil y Eugenia Meyer). INAH, Archivo Sonoro 4, México, 1971.

De acuerdo con nuestra experiencia, las entrevistas deben hacerse sin enviar con anticipación un cuestionario que delimitaría la espontaneidad y haría que el entrevistado estudiara sus respuestas. (Tal es, quizá, el defecto que sufren las entrevistas de los Wilkie. Resultan demasiado depuradas, demasiado estudiadas y a veces los criterios vertidos en ellas se antojan oficialistas.)

Aunque las limitaciones económicas (que parecen ser el común denominador de todos los proyectos de historia oral), no permitirían la transcripción y publicación de todo lo grabado, el material debe conservarse íntegramente. Ya habrá alguien que lo utilice, e incluso que lo reúna o seleccione eventualmente, produciendo libros tan importantes y valiosos como el de Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, que ella misma define como testimonio de historia oral,<sup>10</sup> este libro aunque es una recolección fragmentaria, permite reconstruir con acuciosidad un episodio importante de nuestra historia actual.

Considerando que uno de los problemas fundamentales de esta nueva manera de hacer historia es el de las relaciones públicas, el Archivo Sonoro busca su difusión y, especialmente, pretende lograr que los investigadores, profesores y estudiantes se interesen en él y deseen cooperar.

Somos conscientes de que la característica intrínseca del mexicano, es su actitud reticente, sin embargo, hay que luchar en contra de él. Cualquier conversación en el campo, en la ciudad, en la fábrica, en la universidad, en una reunión política o durante un paro sindical, puede venir a enriquecer nuestro acervo documental.

Se debe buscar, sobre todo, difundir los valores de la historia oral, considerando que ello será el paso definitivo para su divulgación y aplicación.

No ignoramos que mucha gente considera que es una absoluta pérdida de tiempo *hablar* a una máquina cuando

<sup>10</sup> ELENA PONIATOWSKA, *La noche de Tlatelolco, testimonios de historia oral*, Ediciones Era, S. A., México, 1971.

“bien puedo escribir mucho mejor lo que pienso sobre algún asunto en particular”.

La labor del historiador oral, debe ser la de intentar vencer al sujeto; sin embargo, en aquellas ocasiones en que éste se niegue (que no son escasas), debe aceptarse que el sujeto entrevistable escriba lo que desea comunicar, ya que aunque sólo sirva de complemento documental, es parte de la información que se logra rescatar.

Es indudable que la historia oral tiene errores y defectos y muchos aspectos “débiles”, que pueden limitar su valor. Cuando los lectores leen las entrevistas, siempre surgen aquellos temas, aquellas preguntas o asuntos *que ellos* hubiesen preguntado y que al entrevistador se le escaparon.

Se critica también la forma casi literal en que se hacen las transcripciones. Esto sin duda —como se señaló anteriormente— está sujeto al afán de tratar de conservar con la mayor fidelidad posible el original, aunque carezca de un depurado estilo literario.

Sin embargo, aunque éstas han sido hasta hoy nuestras breves experiencias, existen infinidad de proyectos y de posibilidades. México es aún, por decirlo así, un campo inexplorado para la historia oral.

### *Perspectivas y posibilidades*

El campo de la historia oral en México ha permanecido ignorado. Ya por negligencia, por franco repudio al método, o por rechazo a su validez, mucha gente se opone a utilizarlo porque piensa que lo que el entrevistado dice es una serie de mentiras, máxime que el tradicional carácter desconfiado del mexicano no le permite explayarse abiertamente.

Pero si consideramos a la historia oral como un medio y no como un fin, toda información que conduzca al conocimiento de *la verdad*, siempre relativa, es útil.

Las posibilidades son muchas, pero aquí sólo nos podemos referir a algunos de los proyectos planeados.

*Recopilación de material folklórico.*—Si aceptamos la definición que E. S. Hartland diera hace ya tiempo, de que “el folklore es la ciencia de la tradición oral”, esto significa que en México existe un vasto material que debe recopilarse: grabaciones con gente del campo, con un albañil, con un herrero, con un obrero, etc., que seguramente ofrecerían un tipo de información valiosa y diferente. Existe aquí el caso ya común, de las dificultades para poder introducir una grabadora. Testigos constantes de esta dificultad son los antropólogos y sociólogos, quienes en el medio mexicano se enfrentan a diario con este tipo de obstáculos.

*La tradición o manera de hacer la historia.*—Este proyecto, iniciado hace tiempo, pretende rescatar impresiones, conceptos y mensajes de los historiadores ya formados; de las diversas generaciones de historiadores que han hecho historia, de cómo la han realizado y su opinión acerca de cómo debería hacerse. Estas opiniones, no fueron plasmadas en sus obras; no fueron transmitidas, y creemos que deben *perdurar* para ser leídas por las futuras generaciones de historiógrafos.

Otro proyecto aprobado, incluye la recopilación de material oral, que trata sobre la actual generación estudiantil universitaria; la que indiscutiblemente vive un momento de crisis. Generación cuyas opiniones quizá, de no ser grabadas, se perderían, sea porque al convertirse en profesionistas se enajenen en su campo, o porque pierdan interés en los sucesos pasados; o porque su mente al evolucionar tome rutas contrarias a la espontánea expresión de lo que ve y le entusiasma en el presente.

En el campo de la vida política de México, existe mucho material flotando en el ambiente; material que quizá mañana desaparezca. Es por ello que se ha pensado en grabar entrevistas con líderes políticos, representantes de diversos partidos, miembros del Senado, diputados a quienes pudiésemos entrevistar ahora y volver a hacerlo al finalizar su período, cuando posiblemente su criterio haya madurado y su situación haya cambiado; estableciendo entonces un método comparativo.

Otro de los proyectos, pretende realizar un rescate de material etnográfico, material que existe y se pierde día con día. En cuanto a este proyecto en concreto, la ayuda que los etnólogos puedan proporcionar resultaría fundamental.

Con todo, la historia oral nos proporciona un auxiliar esencialmente didáctico y resulta de primordial importancia dentro del campo de la historia biográfica, ya que combinando el relato autobiográfico con la historia nacional, se obtienen magníficos resultados.

Además, la historia oral pueden hacerla los estudiantes, periodistas, profesionistas, historiadores, etc., puesto que *no* se necesitan especialistas, sino simplemente gente con cierta cultura, interesada en preparar y documentar su entrevista, y aunque todo proyecto de historia oral debe tener como propósito último su publicación y difusión, comprendemos que esto es casi imposible. Sin embargo, el Archivo Sonoro pretende ser un fondo informativo y de consulta, por lo cual se ha organizado un catálogo que permita el servicio al público; así como un intercambio de material grabado con otros centros de la misma especialidad.

Debemos concluir por otra parte, que al introducir esta técnica en el campo de la investigación histórica en México, rescatamos la vieja tradición iniciada por Fray Bernardino de Sahagún, quien valiéndose de la entrevista con sus informantes, salvaguardó leyendas, mitos y el relato directo de los sucesos entre caciques, sacerdotes y ancianos, como fuente esencial de su obra; indiscutiblemente una de las más completas y valiosas de nuestra historiografía.